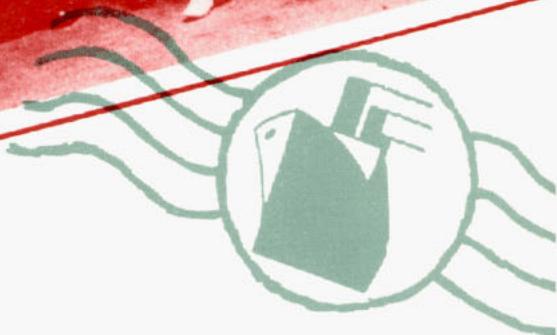


SERIE MONOGRAFIAS
HISTORICAS
7 - 1993



PRESENCIA ITALIANA EN CHILE

BALDOMERO ESTRADA
EDITOR

INSTITUTO DE HISTORIA
VICERRECTORIA ACADEMICA
UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

PARTICIPACION ITALIANA EN LA INDUSTRIALIZACION DE CHILE. ORIGENES Y EVOLUCION HASTA 1930

Baldomero Estrada *

El proceso de industrialización en Chile se manifiesta a fines del siglo XIX. Las investigaciones desarrolladas en los últimos 20 años así lo han demostrado.¹ Sin embargo, uno de los problemas que ha debido enfrentarse para dilucidar el nivel de desarrollo manufacturero durante todo el siglo XIX es la muy baja confiabilidad que tiene el material estadístico oficial disponible.² Por ello es importante, junto al aporte teórico y metodológico que va surgiendo con las investigaciones que se realizan, el trabajo de recopilación y descripción del proceso manufacturero durante su período de gestación.

Para el presente trabajo hemos reunido variadas fuentes, que permiten diseñar un apropiado esquema de lo que ha sido la evolución y el desarrollo de la industria en Chile para el período de nuestro interés y un importante material descriptivo sobre la presencia de los italianos en ese proceso productivo.

Nuestra hipótesis de trabajo es plantear la participación de los miembros de la colectividad italiana en un nivel de inversión intermedia y baja. Es decir, la industria propiciada por este grupo migrante se caracterizaría por constituir una pequeña industria, cuya infraestructura es reducida, la tecnología limitada y escasa la concentración de mano de obra. Evidentemente, esta percepción debe sustentarse en el plano comparativo y teniendo presente la participación de otros grupos migrantes, sobre todo los ingleses, alemanes, franceses y españoles.

* Instituto de Historia, Universidad Católica de Valparaíso

¹ Entre los trabajos más destacados corresponde mencionar: Marcelo Carmagnani, *Sviluppo Industriale e Sottosviluppo Economico. Il Caso Cileno 1860-1920*. (Torino, 1971); Henry Kirsch, *Industrial Development in a Traditional Society: The Conflict of Entrepreneurship and Modernization in Chile*. (Gainsville, 1977); Luis Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena. 1860-1979" en *Nueva Historia* Año I Nº 2 (Londres, 1981); Rigoberto García, *Incipient Industrialization in an "Underdeveloped" Country. The Case of Chile. 1845-1879* (Stockholm, 1989).

² Para un análisis detallado sobre las falencias y limitaciones de la estadística industrial del siglo XIX ver: Dirección General de Estadística. Chile, *Censo Comercial e Industrial. 1937*.

A fin de facilitar la comprensión del tema hemos dividido su presentación en tres subtemas. El primero referido al origen y evolución de la actividad industrial en el país; el segundo, centrado en el rol que los europeos han desempeñado en él y por último un análisis del modo específico de la participación de los migrantes italianos en ese proceso.

Origen y evolución industrial

Los trabajos de Carmagnani y Kirsch concentran su atención en la Guerra del Pacífico como punto de partida del proceso de industrialización.³ Luis Ortega, en cambio, ubica ese momento en la década de 1860,⁴ y el último trabajo que hemos conocido sobre el tema, realizado por Rigoberto García, sostiene que el proceso ya es perceptible en la década de 1840.⁵

El estudio del desarrollo del sector industrial necesariamente ha debido estar conectado con lo que ha sido todo el proceso evolutivo de la economía chilena. Así, se entrelaza la comprensión de su dinámica con las políticas económicas implantadas en los distintos niveles, las características de los factores productivos, el grado de intervención estatal y el tipo de relación con el mundo exterior, entre los aspectos más relevantes.

La comprensión de cualquier fenómeno económico necesariamente impone una observación y análisis del contexto histórico en el cual se inserta. El caso específico de la industrialización es un excelente ejemplo para mostrar ese grado de vinculación. Es normal que se visualice al sector industrial como un símbolo de modernización, ya que habitualmente es causa y efecto de múltiples procesos. Entre los más significativos podemos señalar migraciones, urbanización, alteración de la estructura ocupacional, movilización social ascendente, etc. Sin embargo, todo esto que se advierte de modo tan nítido y casi en progresión geométrica, al aplicarlo a los países desarrollados, presenta variaciones sustantivas en las regiones más atrasadas. La urbanización por sí sola no siempre es consecuencia de una mayor demanda laboral resultante del desarrollo industrial. Tampoco la evolución industrial es traducible en incremento tecnológico en los otros sectores más vitales de la economía. En suma, el crecimiento industrial no supone necesariamente un proceso de desarrollo, como lo han demostrado M. Mamalakis y H. Kirsh para el caso chileno.⁶

Uno de los temas concurrentes entre los científicos sociales, dado su carácter de eje fundamental, es el rol que el Estado ha desempeñado en cada uno de los procesos relevantes de nuestra historia económica. Para el caso de la industria,

3 Carmagnani, Marcelo; *Op. Cit.*; H. Kirsch, *Op. Cit.*

4 Ortega, Luis; *Op. cit.*

5 García, Rigoberto; *Op. Cit.*

6 Guadagni Alieto, Aldo; "Estructura Ocupacional y Desarrollo Económico de Chile", *Journal of Inter American Studies*, VI: 2, 1964.

se ha evaluado su rol de muy variadas maneras. Pareciera ser, sin embargo, que en general predomina una actitud crítica a lo que ha sido su gestión. Ricardo Lagos señala al Estado como uno de los factores que frenaron el ritmo de mayor avance en la industria.⁷ Carlos Hurtado, aunque reconoce una creciente participación estatal, lamenta su bajo nivel de eficiencia en la materia.⁸ Por su parte, Rigoberto García se refiere a la organización estatal como incipiente, y de haber colaborado de modo muy aislado al estímulo industrial.⁹

Normalmente, el concepto de la evolución industrial surge del plano comparativo con respecto a lo acontecido en Europa. No obstante, es posible rescatar algunos aspectos positivos logrados bajo el concurso estatal. La intervención que éste tuvo en las obras públicas y en las vías de comunicación conformaron una infraestructura de extrema utilidad para el desarrollo industrial. Del mismo modo, el desarrollo de la administración pública y las mayores posibilidades educacionales fueron estímulos interesantes que contribuirían al nuevo proceso industrial.¹⁰ Insistiendo en el aspecto comparativo es pertinente anotar el juicio de Alexander Gerschenkron, que adjudica una mayor relevancia a la acción estatal en los países más retrasados en el plano de la industrialización.¹¹

Es ahora apropiado incluir algunas ideas sobre el carácter y composición de lo que es el Estado, ya que de ese modo se facilita la comprensión de su accionar. Más que su carácter administrativo, interesa resaltar su perfil político y, más específicamente, los intereses del sector dirigente. La heterogénea composición de la élite nacional, acrecentada con los inmigrantes del siglo XIX, si bien facilitó que se confundieran sus intereses en los distintos sectores de inversión económica, impidió que se viera a la industria como un sector líder del crecimiento económico. La base de la riqueza, para la mayoría de los plutócratas, se fundaba en la agricultura, la minería y el comercio, quedando el sector industrial como una actividad más, que no siempre los identificaba plenamente. Así, podremos explicarnos la posición del Estado frente a situaciones concretas, como la adopción de políticas económicas. No es fácil explicarse la conducta errática del Estado en términos de posiciones librecambistas o proteccionistas, para quien está principalmente ocupado en la industria, pero si observamos el fenómeno en el escenario donde concurren todos los sectores, con los señalados matices de intereses en juego, podemos, al menos, entender la situación, aunque no necesariamente coincidir con ella.

⁷ Lagos, Ricardo, *La Industria en Chile: Antecedentes Estructurales*. (Stgo. de Chile, 1966) p. 29.

⁸ Hurtado, Carlos R.T., "La Economía Chilena entre 1830 y 1930: Sus limitaciones y sus consecuencias", *Estudios CIEPLANN* Nº 12 (1984).

⁹ García, Rigoberto, *Op. Cit.*, p. 222.

¹⁰ Humud, Carlos, "Política Económica Chilena desde 1830 a 1930", *Estudios de Economía* (U. de Chile) Nº 3 (1974); Carmen Cariola y Osvaldo Surkel, *Un Siglo de Historia Económica de Chile. 1830-1930*. (Madrid, 1982).

¹¹ Gerschenkron, Alexander, *El Atraso Económico en su Perspectiva Histórica*. (Barcelona, 1968).

Una reciente publicación identifica la segunda mitad del s. XIX como un período de predominio del proteccionismo¹² contraponiéndose a lo aseverado por C. Humud que sitúa a la primera mitad del siglo como proteccionista y a la segunda como librecambista.¹³ Luis Ortega califica la política económica chilena aplicada de ecléctica, haciendo notar que antes de 1864 no fue estrictamente proteccionista, y después de esa fecha no fue tampoco muy librecambista.¹⁴ Al respecto, interesante resulta la declaración del Ministro de Hacienda en su Memoria de 1876, en que afirma que el objeto primero de los aranceles es satisfacer las necesidades públicas: "Si además de obtener una renta suficiente se lograra también despertar o favorecer incidentalmente una industria y arte, la buena economía aconsejaría indudablemente hacer una reducción o modificación del impuesto, sin desviarnos por esto de las máximas liberales que forman la esencia de nuestro régimen aduanero".

Por cierto que resulta difícil dimensionar el carácter de una política económica, si se acentúa un solo aspecto de ella, como por ejemplo el factor arancelario que, siendo muy importante, no tiene el rol tan decisivo que se ha pretendido adjudicarle como elemento estimulante del proceso industrial. Es importante sí observar las fuertes reacciones que tenían los propios industriales de la época ante la conducta gubernamental. Si bien está claro que la voz de los industriales es interesada, no por ello debe rechazarse de plano su posición. Durante la década de 1870, la protesta de los empresarios por la falta de protección que afectaba a la industria es reiterada una y otra vez. El periódico "La Industria Chilena", que aparece en 1875, es majadero en mostrar su descontento con la actitud de la autoridad frente al sector productivo que representa. El 20 de octubre de ese año, estampa que "la mayor parte de las empresas industriales han fracasado por falta de protección, por la indiferencia de los gobernantes; las preocupaciones a los productos extraños primero que a los propios".

La composición de la clase dirigente nacional nos ofrece pistas importantes para comprender la capacidad, motivaciones e intereses económicos de ese grupo. La amplitud que cubren sus inversiones, la cohesión social y familiar, la inexistencia de conflictos ideológicos significativos determina por un lado el que no surja un grupo burgués que se atrinchere en el sector manufacturero y, por otro, impide la especialización de un sector plutócrata en la actividad fabril. Se ha especulado mucho acerca de la ingente labor realizada por los pioneros del siglo XIX, sobre todo aquellos que propiciaron el desarrollo minero. No obstante, éste fue sólo un puñado de individuos perfectamente identificables y es justamente por su reducido número que se sobrestima su gestión. En

¹² Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *El Proteccionismo Económico en Chile. Siglo XIX*. (Santiago, 1987).

¹³ Humud, Carlos, *Op. Cit.*, p. 117.

¹⁴ Ortega, Luis, "Economic Policy and Growth in Chile from Independence to the War of the Pacific" en Christopher Abel y Colin M. Lewis (editores). *Latin America, Economic Imperialism and the State; The Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*. (London, 1985).

todo caso, tal como lo señala Mario Góngora, "estos (pioneros) no tenían la austeridad y el espíritu de ahorro de los manufactureros de Manchester; se asemejaban más bien a los conquistadores españoles del siglo XVI y a lo que llama Sombart, capitalismo aventurero".¹⁵

El empresariado que va surgiendo en Chile, fruto de todos los cambios que afectan a la economía, no es exactamente el que encontramos en Europa liderando la revolución industrial, y que Schumpeter ha caracterizado como un individuo audaz e innovador, con espíritu austero y disciplinado.¹⁶

En suma, pudiera decirse que aunque existieron algunos empresarios exitosos, éstos no logran constituir una clase empresarial que se transformara en "un actor social que define intereses de grupo, que crea opinión pública y que es capaz de ejercer una influencia en las políticas públicas y en la orientación de las estructuras de la economía".¹⁷ Un caso especial y excepcional es el de los extranjeros que analizaremos más adelante. Pero se puede sostener que el curso del control de la economía se encaminó siempre de modo tal que no llegó a afectar los intereses del grupo dirigente. En otras palabras se protegió la actividad minera, agrícola y comercial, en primer lugar, y todas las modificaciones que se hicieron fueron efectuadas con mesura y muy paulatinamente. Así, a fines del siglo surge la Sociedad de Fomento Fabril (1883) y el Ministerio de Obras Públicas (1887) que coadyuvarán a la labor del gobierno en el sector industrial. Así también, sólo en 1884 los industriales a través de la SOFOFA pasaron a formar parte de la Comisión que fijaba la Tarifa de Avalúos y que, de acuerdo a la Ordenanza de Aduanas de 1872, estaba constituida por el Superintendente de Aduanas, el Jefe de Vistas de Aduana y un grupo de comerciantes que, en su mayor parte, eran de Valparaíso.

Ya nos hemos referido al sector dirigente, tanto en el nivel político como económico, y es pertinente también hacer ahora algunos alcances sobre las condiciones en que yacía la masa obrera que participaba en la gestión industrial. Recordemos que nuestro país enfrenta la Independencia con una sociedad netamente agraria, con una producción artesanal estacionaria y pobre y que en ningún caso podía originar un proceso de protoindustrialización.¹⁸ Con ello, nos adelantamos a una más adecuada comprensión de los juicios que surgieron respecto a la calidad de la mano de obra a que debían recurrir los industriales. Es decir, se trataba de migrantes rurales que bruscamente tenían que asumir un rol en el camino a la modernización, sin estar lo suficientemente preparados. Félix Vicuña, en 1896, señalaba como una de las causas decisivas del atraso industrial del país, la falta de hábitos de trabajo, de moralidad y de educación

¹⁵ Góngora, Mario, *Ensayo Histórico sobre la Noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. (Santiago, 1981), p. 38.

¹⁶ Lagos, Ricardo; *Op. cit.*, p. 29; Oscar Muñoz G., *Chile y su Industrialización* (Santiago, 1986), p. 53.

¹⁷ Muñoz, Oscar; *Op. Cit.*, p. 53.

¹⁸ García, Rigoberto; *Op. Cit.*

industrial, características de los obreros chilenos.¹⁹ Uno de los socios de la fábrica "Brower, Hardie y Cía." veía como obstáculo insalvable a la industrialización, la carencia de conocimientos técnicos y la irresponsabilidad de los obreros.²⁰

Ratificando lo anterior y expresando un sentir generalizado entre los empresarios extranjeros, un editorial de "The Chilean Times afirmaba que Chile era un país "excepcionalmente bueno para los hombres de trabajo y la dificultad no está en encontrar trabajo para los hombres sino más bien hombres para el trabajo".²¹

Sin lugar a dudas, la situación era verídica y no escapó a los sectores dirigentes del ámbito productivo. Las tareas prioritarias que se fijó la SOFOFA al constituirse apuntaban a esa limitante, cuando se propiciaba la creación de escuelas de enseñanza técnica y la venida de obreros especializados desde países avanzados.²² En todo caso, el doble propósito del organismo empresarial en orden a procurar la transformación del trabajador chileno había que insertarlo en el contexto sociocultural que conformaba la realidad del país: "Dentro del proceso de aprendizaje del saber y la técnica hay toda una dinámica. Cuando se trata de un individuo, ellas pueden inculcarse con técnicas conocidas y complejas; cuando se trata de un grupo social, detrás del proceso están las tradiciones culturales, las relaciones de dependencia familiares y sociales y la particular visión del mundo".²³

La breve alusión que hemos realizado a las características del factor humano, base del proceso de industrialización y las políticas económicas que le rodearon nos entregan elementos de juicio para advertir el complejo entramado del tejido al que factores múltiples están concurriendo a definir. Los problemas técnicos que afectaron el proceso de industrialización no eran desconocidos a los actores del período que nos preocupa. Aquellos que propiciaban un proteccionismo más allá de las simples modificaciones arancelarias, comprendían la necesidad de adoptar un conjunto de medidas.²⁴ El propio aparato estatal en ocasiones coincidía en la necesidad de estimular el proceso manufacturero, pero no manifestaba congruencia o continuidad en su accionar con tal principio. En general, la conducta de las autoridades fue bastante errática y no siempre hubo nitidez y coherencia en sus decisiones; tampoco hay mucha coordina-

19 Vicuña, Félix, "Situación Económica", *Revista Económica* Año Nº 1 (1986), p. 19.

20 Pérez Canto, Julio, *La Industria Nacional*. (Santiago, 1891), p. 7.

21 *The Chilean Times*. "Editorial", Valparaíso, Enero 27, 1877.

22 Sociedad de Fomento Fabril, *Album Gráfico e Histórico de la SOFOFA y de la Industria Nacional* (Santiago, 1926).

23 Hurtado, Carlos, *Op. Cit.*, p. 55.

24 Espech, Roman, *Estudio sobre el Fomento de la Industria Nacional* (Santiago, 1883); Pedro Luis González, "Medios que puede poner en práctica el Estado para impulsar las industrias nacionales", *Boletín de la SOFOFA*, año XIX, Nº 1 (1902).

ción en las medidas tomadas, y éstas ni siquiera obedecieron a una planificación que considerase un proyecto de desarrollo a mediano o largo plazo. Hubo más bien casuismo e inmediatez que impidió soluciones globales de la situación. En el trabajo de Villalobos y Sagredo se contienen evidencias claras que corroboran el hecho, como es que durante el gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891) se creara el Ministerio de Industria y Obras Públicas, con la importante función de estimular el sector industrial, designándose para ello, como ministro a Pedro Montt, partidario declarado del liberalismo. A juicio de los autores, esta inconsecuencia se explicaría por "los avatares del juego político".²⁵

En general, a nuestro juicio, el Estado no fue afortunado en sus decisiones en procura del desarrollo industrial nacional. Como bien lo sostiene C. Hurtado, si bien se advierte una creciente participación estatal, ella no fue lo suficientemente efectiva,²⁶ como lo demuestran circunstancias tales como que al promulgarse una legislación que beneficiaba a la industria nacional en las adquisiciones por parte del Estado, y habiéndose obtenido resultados positivos, se presentara el trágico hecho que al adquirirse, en 1895, locomotoras en los Estados Unidos y ser armadas en Chile, no podían pasar, dadas sus dimensiones, por uno de los túneles del tramo Valparaíso-Santiago.²⁷

Podía también haberse manifestado una mayor participación de los grupos interesados, como lo deseaba Román Espech, en 1883, al proponer la creación de un organismo preocupado de fomentar la industria, y que se tradujo al poco tiempo en la SOFOFA. Espech explicitaba que pese a su buena disposición, "el Gobierno no podría proceder con acierto sin el concurso de los industriales prácticos i directamente interesados en el progreso industrial del país"; que el fomento de la industria fabril suponía resolver "problemas tan complejos que necesitan un largo i concienzudo estudio"; que "el juego de los capitales comprometidos, la influencia del sistema aduanero, la formación de obreros inteligentes, la provisión de la materia prima necesaria, el estímulo del interés individual, la competencia i, en fin, tantas otras causas que directa e indirectamente influyen en el resultado de una empresa, son cuestiones que deben ser estudiadas i resueltas por la acción particular".²⁸

La aparición de la SOFOFA vino en significar la existencia de un organismo que canalizaría la voz de los industriales, que con el transcurso del tiempo, en la medida de su crecimiento, se transformaría en un valioso interlocutor para el Estado.²⁹

25 Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo; *Op. Cit.*, p. 188-189.

26 Hurtado, Carlos; *Op. Cit.*

27 SOFOFA, "Crónica, Las Locomotoras Etranjeras; la Industria Nacional", *Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril*. T. XII (1985), p. 333.

28 Espech, Román; *Op. Cit.*

29 Muñoz, Oscar; *Op. Cit.* p. 54.

Pareciera ser, entonces, que la complejidad del proceso industrial no encuentra necesariamente su explicación en el exclusivo ámbito de lo económico. Y aunque esto parezca perogrullada, en el caso de nuestro país, los factores políticos y sociales desempeñaron un papel de importancia capital en los efectos que el sector tuvo sobre el resto de la economía. Los intereses políticos comprometidos en áreas de inversión más tradicionales se fueron involucrando paulatinamente en la evolución fabril. Del mismo modo, la masa social lo fue haciendo, en el plano laboral, en respuesta a los requerimientos que se plantearon, aunque no siempre ello significó una sustantiva transformación, en términos reales, en su calidad de vida si se lo compara con el postergado trabajador rural.

La evolución industrial del Chile decimonónico refleja las dificultades que tuvo que enfrentar y la escasa estabilidad que tuvo. En general, las industrias fueron pequeñas e inestables. Muchas tuvieron una vida efímera, y de algún modo esto queda recogido en las tablas 1 y 2.

TABLA 1
FECHA FUNDACION INDUSTRIAS DE 1895

	Nº	%
Antes de 1870	241	9.8
1870-79	336	13.7
1880-89	846	34.6
1890-95	1.026	41.9
Total	2.449	100.0

Fuentes: Sociedad de Fomento Fabril. Boletín Estadístico Industrial. 1895

TABLA 2
FECHA FUNDACION INDUSTRIAS DE 1928

	Nº	%
s/d	3.264	38.0
antes 1903	431	5.0
1903-1908	250	2.9
1909-1913	377	4.3
1914-1918	570	6.6
1919-1923	859	10.0
1924-1928	2.854	33.2
Total	8.585	100.0

Fuente: Rep. de Chile. Dirección General de Estadística. Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928.

Desde el primer momento que comenzó a manifestarse la inmigración de europeos en Chile se advierte su presencia en la industria. La actividad minera y la agricultura, a través de los molinos y las curtiembres, acogen especialmente a los ingleses, quienes impulsaron una serie de actividades pioneras. Entre los casos más destacables debe mencionarse la instalación en nuestro país, en 1825, de tres compañías mineras organizadas en Londres que comprometieron capitales que superaban las 3.500.000 libras esterlinas. Aunque estas empresas fracasaron, su huella puede advertirse en lo tecnológico y financiero, ya que se incorporaron métodos más modernos de explotación y de habilitación.³⁰

Durante la primera mitad del siglo, la actividad económica se concentró fundamentalmente en el quehacer comercial, lo que posibilitó la formación de capital que, sin ser demasiado cuantiosos, posibilitaron posteriormente diversificar las inversiones, incorporando poco a poco a la industria. A contar de la década de 1850, se producen también dos hechos trascendentales para el desenvolvimiento industrial. En primer término se masifica la constitución de sociedades colectivas y surgen además las sociedades anónimas, lo cual repercutirá positivamente en la formación de empresas de mayores requerimientos financieros. El segundo aporte es la aparición de los bancos, con lo cual surge una posibilidad crediticia más estructurada y fluida que la existente hasta ese momento. Sin embargo, es importante señalar que estas instituciones financieras no siempre tuvieron una especial disposición para la actividad industrial; muy por el contrario privilegiaron las inversiones de corto y mediano plazo, propias del comercio y la minería.³¹ Además, el funcionamiento bancario, a base de hipotecas, inhibía a muchos posibles empresarios para postular a crédito, lo que finalmente favorecía al propietario agrícola.³² Cabe señalar que A. Gerschenkron asigna a los bancos un papel fundamental como "instrumento institucional" que debe estimular la industrialización en países de economías atrasadas.³³

³⁰ Fernando Silva Vargas, "Comerciantes, Habilitadores y Mineros: Una aproximación al Estudio de la Mentalidad Empresarial en los Primeros Años de Chile Republicano. (1817-1840). En Escuela de Negocios de Valparaíso. Fundación Adolfo Ibáñez, *Empresa Privada*. Editorial Universitaria. (Santiago, s.f.). I Fred Ripy y Jack Pfeiffer "Notes and Comment. Notes on the Dawn of Manufacturing in Chile" en *Hispanic American Historical Review*. Vol. XXVIII, 1948.

³¹ El Ministro de Hacienda Pedro Luis Cuadra (discurso) *Boletín de la SOFOFA* Año I, N° 1 (1884) p. 6, sostiene que "la carencia de capitales, de crédito que es la multiplicación del capital no le ha permitido hasta aquí aspirar al rango, honor y provecho del pueblo industrial". Por su parte Román Espech, "La Industria Fabril en Chile, Estudios Complementarios" *Boletín de la SOFOFA* Año I, N° 1, p. 8, rechaza la falta de capitales como causa de atraso industrial. Manifiesta que el problema está en que los bancos fueron creados para el comercio y son esencialmente comerciales.

³² Henry Kirsch; *Op. Cit.*

³³ Alexander Gerschenkron, *El Atraso Económico en su Perspectiva Histórica*. Ediciones Ariel. (Barcelona, 1968), p. 21.

La importancia de la presencia extranjera en incentivar la actividad industrial fue un hecho comprendido por parte de los gobernantes desde los primeros años de la Independencia. Bernardo O'Higgins, en 1817, encomendaba a Antonio José de Irisarri, Agente del Gobierno de Chile ante su Majestad británica que promoviese la emigración de europeos a Chile.³⁴ En 1824, Fernando Errázuriz, Director Supremo Interino, promulgó la primera ley de migración, en la cual se concedieron privilegios y franquicias a los inmigrantes que se establecieran en el país, con fábricas de cordelería de cáñamo, de hilados de lino, manufacturas de cobre y otras.³⁵ Aunque todas estas iniciativas no prosperaron, hubo un flujo migratorio espontáneo que fue acrecentándose con el transcurso del tiempo. Según el Censo de 1854, había en el país 19.669 extranjeros, destacando 1.940 ingleses, 1.929 alemanes, 1.650 franceses, 915 españoles y 406 italianos, entre los europeos.

La ubicación geográfica de los europeos en Chile se identifica con aquellos sectores donde se concentró la actividad económica. Por consiguiente, Santiago, Valparaíso, Concepción y las zonas de explotación minera del Norte, fueron los lugares preferidos por los europeos. Un caso especial lo constituye el primer puerto de Chile, Valparaíso, que experimentó un extraordinario crecimiento durante el siglo XIX. Su estratégica posición y la habilidad del Estado chileno que extrajo positivas ventajas de sus posibilidades como entrepot le transformaron en un centro mercantil y financiero que sobrepasó los límites nacionales.³⁶ Fue, por lo tanto, un lugar de especial atracción para los europeos que desde el primer momento asumieron un papel pionero en la actividad industrial, al incorporar los mayores adelantos tecnológicos que se advertirán en la ciudad, como por ejemplo las máquinas de vapor (Ver tabla 3).

De acuerdo al Censo industrial realizado por la Sociedad de Fomento Fabril en 1895, las ciudades de Santiago y Valparaíso concentraban el 61% de la industria nacional. Funcionaban 1.502 establecimientos en la capital y 417 en el principal puerto. No obstante el predominio de Santiago, había que destacar la perceptible ventaja cualitativa que presentaba la industria de Valparaíso, tanto en términos de consumo energético, como en concentración de fuerza. Si bien es efectiva la superioridad cualitativa de Valparaíso sobre Santiago a fines del siglo, ocurre, sin embargo, que para 1910 hay ya un cambio importante en las condiciones de la industria en las dos ciudades más importantes del país. Santiago ha acortado las distancias y, en muchos aspectos, ha superado a Valparaíso que se había mostrado como el centro nacional más moderno del territorio (Ver tabla 4).

34 United Nations. Economic and Social Council. *La Inmigración en Chile*, pp. 52-53.

35 *Ibidem*.

36 Garreaud Jacqueline, "La Formación de un Mercado de Tránsito. Valparaíso 1817-1848" en *Nueva Historia* (London) Vol. III, Nº 11, 1984.

TABLA 3
 MAQUINAS DE VAPOR EN VALPARAISO, 1877
 TIPOS DE USO Y NACIONALIDAD DE LOS PROPIETARIOS

INDUSTRIA	EXTRANJEROS	NACIONALES	MIXTO	TOTAL
Alimentos	6	3		9
Bebidas	5	2	-	7
Maderas	1	2	1	4
Metales	7	-	-	7
Textiles	1	-	-	1
Impresiones	2	1	-	3
Pieles	1	-	-	1
Químicas	3	-	-	3
Servicios Varios	8	6	5	19
Total	34 (62.9)	14 (25.9)	6 (11.1)	54 (100%)

Fuente: Libro de Matrículas de Máquinas de Vapor de Valparaíso, 1877.

TABLA 4
 CUADRO COMPARATIVO DEL DESARROLLO INDUSTRIAL EN
 VALPARAISO Y SANTIAGO
 CENSOS DE 1895 Y 1910

	Valparaíso		Santiago	
	1895	1910	1895	1910
N. Industrias	417	602	1.052	1.131
N. Operarios	12.616	12.799	17.567	25.034
N. Motores	162	382	249	895
Relación obr./ind.	30.25	21.26	16.69	22.13
Relación mot./ind.	0.38	0.63	0.23	0.79
Relación gasto combustible/ind.	\$ 8.73		\$ 2.26	

Hacia la década de 1880, el Estado chileno asume una actitud más activa en procura de atraer inmigrantes europeos que puedan intervenir específicamente en el desarrollo industrial. Anteriormente, la inquietud estatal se había orientado en atraer agricultores para ocupar los espacios vacíos de toda la zona sureña que se iba incorporando. El decreto ley del 10 de octubre de 1882, creó la Agencia General de Colonización e Inmigración para Europa, con sede en París y Burdeos como centro de propaganda y selección de los inmigrantes

Europeos.³⁷ Resultado de esta gestión, que contó con el valioso apoyo de la SOFOFA, fue la llegada al país de más de 30.000 europeos (Ver tabla 5).

TABLA 5
INMIGRACIÓN INDUSTRIAL 1882-1902

PERÍODO				Nº	PERÍODO		Nº
X	1882	- V	1884	-	1894		395
VI	1884	- III	1885	46	1895		s/d
IV	1885	- III	1886	422	1896		1.114
IV	1886	- V	1887	214	1897		870
VI	1887	- X	1888	613	1898		564
XI	1888	- XII	1889	10.582	1899		548
	1890			11.001	1900		936
	1891			818	1901		1.449
	1892			286	1902		864
	1893			405	TOTAL		31.127

Fuente: Nicolás Vega. La Inmigración Europea en Chile 1882 a 1895. Boletín de la SOFOFA, T. II, 1903.

Para esta época, era palmario el predominio que los europeos ejercían en el sector industrial. En 1886, Zorobabel Rodríguez, destacado hombre público, sostenía que la industria chilena "no es chilena ya que desde las más complicadas hasta las más sencillas son en sus nueve décimas partes extranjeros los que las han establecido, los que las dirigen y los que recogen sus provechos".³⁸ Esta afirmación la hacía considerando la información oficial de 1885, en la cual se señalaba que de las 91 industrias más importantes de Valparaíso, sólo había 15 casos en que los propietarios eran chilenos (Ver tabla 6).

José Manuel Balmaceda desde el Ministerio de Relaciones Exteriores y de Colonización en 1882, hacía por su parte notar la necesidad de promover la inmigración, a objeto de proporcionar a la industria la mano de obra adecuada. Instaba además a que la inmigración debía ser siempre seleccionada.³⁹ Cuatro años más tarde, cuando asumía la Presidencia de la República mostraría especial interés por proporcionar el máximo de colaboración estatal a la empresa

³⁷ Stabili María Rosario, "Las Políticas Inmigratorias de los Gobiernos Chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década de 1920". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires) Año I, Nº 2 (1986) p. 188.

³⁸ Rodríguez Zorobabel, "De nuestra Inferioridad Económica". *Revista Económica*, Año I, Nº 1 (1886), p. 19.

³⁹ Correspondencia de J. M. Balmaceda al Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura. *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Vol. XIII, 1882, p. 260.

migratoria. De hecho, las cifras más altas de inmigración se concentran en los años de su mandato.

TABLA 6
PROPIETARIOS INDUSTRIALES SEGUN NACIONALIDAD. 1914-1925
(EN PORCENTAJE)

AÑO	CHIL.	EXT.	MIX.	S.A.	S.O.	TOTAL.
1914	43.2	50.3	4.6		1.9	100.0
1915	43.1	48.2	3.8	3.7	1.2	100.0
1916	45.8	47.8	3.0	3.1	0.3	100.0
1917	44.6	47.3	3.0	4.6	0.5	100.0
1918	45.5	46.6	2.9	4.6	0.4	100.0
1919	45.7	44.7	2.1	6.0	0.5	100.0
1920	46.0	44.3	2.7	6.7	0.3	100.0
1921	46.0	44.3	3.7	6.0	0.0	100.0
1922	44.8	44.9	3.7	6.6	0.0	100.0
1923	44.9	44.8	3.8	6.5	0.0	100.0
1924	44.4	45.3	3.7	6.6	0.0	100.0
1925	42.9	46.5	3.9	6.7	0.0	100.0

Fuente: H. Kirsch. *Industrial Development in a Traditional Society*. Grunsville 1977.

Estamos ciertos que uno de los problemas que enfrentaban los empresarios era la falta de personal preparado para desempeñarse en la actividad fabril. Félix Vicuña hacía notar que una de las causas decisivas del atraso industrial era la falta de hábitos de trabajo, de moralidad y la carencia absoluta de educación industrial.⁴⁰ Por su parte, una buena proporción de empresarios extranjeros tenía abierta preferencia por europeos para los cargos de responsabilidad en sus empresas. Ricardo Lever, un destacado industrial de procedencia británica, reconocía que en su fábrica era muy raro el mayordomo o jefe de taller que fuese chileno, dada la poca "práctica" que éstos demostraban.⁴¹ Uno de los socios de la Industria Brower, Hardie y Cía., también apreciaba que entre los obstáculos que debían enfrentarse, la carencia de conocimientos técnicos y la irresponsabilidad de los obreros era manifiesta.⁴²

Como consecuencia del interés por disponer de personal capacitado y experimentado, no resulta excepcional que muchas empresas conformaran verdaderas comunidades de inmigrantes, a los cuales se les daba un trato preferencial

⁴⁰ Vicuña Félix, "Situación Económica". *Revista Económica*. Año I, N° 1 (1986), p. 19.

⁴¹ Pérez Canto Julio, *La Industria Nacional* (Santiago, Imprenta Nacional, 1891), p. 7.

⁴² *Ibidem*; p. 10.

que, a veces, provocaba problemas entre los trabajadores nativos. Aludiendo a la Fundición de Guayacán, en Coquimbo, *The Times* (Londres) hacía notar la presencia de 55 obreros británicos, junto a sus familias, los cuales gozaban "en general de excepcionales ventajas; están alojados en excelentes casas y reciben de 12 a 30 libras esterlinas por mes, de acuerdo con sus calificaciones, más carbón, agua y atención médica gratuita".⁴³

TABLA 7
PERSONAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES SEGUN
NACIONALIDAD Y POSICION QUE OCUPAN. 1928

	Chil.	Ext.	Total
Jefes, Gerentes o Administradores	776	336	1.112
Personal Técnico y Profesional	1.388	583	1.971
Personal de Oficina	4.400	550	4.950
Operarios	79.328	1.128	80.456
Total	85.892	2.597	88.489

Fuente: Rep. de Chile. Dirección General de Estadística. Censo de la Industria Manufacturera y del Comercio de 1928.

La inmigración europea en Chile no tuvo las proporciones que caracterizaron al mismo fenómeno en la costa Atlántica. Sin embargo, su carácter selectivo permitió que, pese a su disminuido volumen, tuviera una repercusión sobresaliente y totalmente desproporcionada respecto a sus efectivos demográficos. La participación de europeos en la actividad industrial fue un factor decisivo para su desarrollo. Las tablas precedentes han mostrado la situación, pero habría que hacer notar que la información cuantitativa no refleja necesariamente la real magnitud del valor sustantivo del aporte extranjero.

Presencia italiana en la industria

De acuerdo a los censos del S. XIX se advierte que desde el primer momento la ciudad de Valparaíso se transformó en el principal punto de entrada de los italianos. Es evidente que la importante actividad económica que allí se producía explica tal atracción, no obstante cabría señalar, además, que esta ciudad ofrecía un especial atractivo a los migrantes procedentes de Génova y, en general, de Liguria, ya que su escenario geográfico los hacía identificar de alguna forma

⁴³ *The Times* 20 enero 1874. En L. Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena 1860-1879". *Nueva Historia* (Londres) Año I, N° 2, p. 32.

el lugar de llegada con el terruño que habían dejado atrás.⁴⁴ Sin embargo, al comenzar el siglo XX, la colectividad italiana de la capital del país logró superar a las restantes provincias. (Ver tabla 8)

TABLA 8
DISTRIBUCION DE LA COLECTIVIDAD ITALIANA EN LAS PROVINCIAS
DE TARAPACA, VALPARAISO, SANTIAGO, CONCEPCION. 1885-1930

PROVINCIAS	1885	%	1895	%	1907	%	1920	%	1930	%
Tarapacá	517	12.56	854	10.95	1.026	7.87	820	6.63	654	5.90
Valparaíso	1.681	40.86	2.537	32.53	3.330	25.57	3.213	25.99	3.141	28.37
Santiago	615	14.94	2.311	29.63	3.669	28.17	4.283	34.65	4.719	42.62
Concepción	78	0.02	392	5.02	836	6.41	908	7.34	703	6.35
Resto del país	1.223	29.72	1.703	21.84	4.162	31.95	3.134	25.36	1.853	16.73
Total	4.114		7.797		13.023		12.358		11.070	

Fuente: Censos para los años indicados.

Otra característica importante que vale la pena mencionar es el carácter urbano que tuvo la migración de este período. Las migraciones italianas con propósitos de colonización fueron muy reducidas en el s. XIX, siendo de excepción los italianos que podemos encontrar en la Araucanía, Chiloé y otras regiones, en las cuales hubo este tipo de empresa. Sólo a comienzos del siglo XX vamos a toparnos con el primer proyecto de ocupación de espacios rurales a raíz de la gestión de una empresa encabezada por ciudadanos italianos. Es el caso de la colonia "Nueva Italia", ligada a "Ricci Hermanos y Cía."⁴⁵

En consideración a lo precedente y agregando que recién en la década de 1950 se van a producir otras experiencias orientadas a ocupar espacios vacíos con fines agrícolas, pero con escasos logros, podemos afirmar que la inmigración italiana básicamente se caracterizó por su concentración en las ciudades. En general, no se enmarcó dentro de los proyectos gubernamentales, siendo más bien espontánea, y se encauzó de modo creciente, a través del sistema de "cadena migratoria", es decir, la atracción de migrantes por gestión, información y apoyo de familiares o amigos ya establecidos en Chile.

En este contexto, podemos acotar que, a diferencia de lo acontecido en los países de la costa Atlántica, en Chile los migrantes italianos no llegan a constituir, en términos sociolaborales, parte de los sectores obreros o campesino. Las

⁴⁴ Estrada, Baldomero, "Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos, 1850-1900", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (Buenos Aires, 1990), pp. 15-16.

⁴⁵ Contreras, Juan y Gino Venturelli, *Nueva Italia. Un Ensayo de Colonización Italiana en la Araucanía, 1903-1906* (Temuco, 1988).

perspectivas de trabajo en Chile atraían más bien a trabajadores independientes que venían a incorporarse a una familia, a laborar para un compatriota, o aportando un capital que, a veces, siendo reducido, les permitía operar individualmente.

Para el caso argentino, en especial a partir de 1880, las condiciones existentes propiciaban la llegada de peones y obreros sin acceso a la propiedad agrícola y orientados a las ciudades: "Se favoreció un proceso de proletarización que incidiría en una urbanización temprana sin un desarrollo industrial que lo justificará".⁴⁶

A estas consideraciones habría que agregar otros factores que ayudan a entender la marcada diferencia que existió, en términos cuantitativos, sobre todo, entre el proceso migratorio que afectó a Argentina y en general a los países de la costa atlántica y al nuestro. Desde un primer momento, las autoridades argentinas manejaron la situación de una manera más decidida y efectiva. Hicieron ofertas atractivas y actuaron eficazmente en la promoción de sus proyectos de colonización, que resultaban bastante convincentes en momentos de aflicción para los italianos que a fines del s. XIX se veían envueltos en un clima que estimulaba la emigración, como señala detenidamente Ercole Sori.⁴⁷ Otros de los factores fueron el menor costo del traslado y los elevados salarios que se ofrecían en ese país y que incluso eran competitivos con los que se pagaban en Europa, cosa que en ningún caso acontecía en Chile.

Respecto a las características que revelan los italianos en su incorporación a la producción del país, tenemos, primeramente, el insignificante número de individuos identificados como mano de obra no calificada y dispuestos a trabajar en cualquier cosa, tal como se dio en el caso argentino. Habría que agregar que, a diferencia de lo que ocurrió en Argentina, durante el s. XIX, tampoco llegaron grandes empresarios. Hubo pequeños y mediano capitalistas, entre los cuales muchos tendrán éxito, logrando conformar empresas de gran volumen. Pero la mayoría se identificó con pequeñas empresas a nivel familiar, tan característicos hasta el día de hoy.⁴⁸

La distribución por sectores de producción, observando la tabla 9, ratifica la concentración urbana de la colectividad, dada la escasa representación del sector primario. En cambio es notable su fuerte presencia en el sector servicios. Considerando como población activa aquellos individuos entre los 15 y 49 años

⁴⁶ Beyhaut, Gustavo et. al., "Los Inmigrantes en el sistema Ocupacional Argentino" en Torcuato S. Di Tella, *Argentina. Sociedad de Masas* (Eudeba, Buenos Aires, s.f.) p. 94.

⁴⁷ Sori, Ercole, "Las Causas Económicas de la Emigración Italiana entre los siglos XIX y XX", en Fernando Devoto y Gianfausto Rosoli, *La Inmigración Italiana en la Argentina*, (Editorial Biblos, B. Aires, 1985).

⁴⁸ Beyhaut, Gustavo, et. al, *Op. Cit.*, p. 117-8 hacen notar que a la Argentina llegan tres tipos de inmigrantes: mano de obra no calificada, obreros especializados y empresarios. Sostienen sí que "para una expansión económica sin desarrollo, la simple afluencia de mano de obra y un número insignificante de trabajadores especializados hubiese bastado".

de edad, la tasa de actividad, a fines del siglo XIX, para los migrantes italianos es un 80.10%. La población nativa tiene, al respecto, una tasa de 50.07%.⁴⁹

TABLA 9
DISTRIBUCION DE LA POBLACION ACTIVA DE MIGRANTES ITALIANOS EN CHILE
POR SECTORES DE PRODUCCION, AÑOS 1865, 75, 85 Y 1895

Año	Primario		Secundario		Terciario		Total
		%		%		%	
1865	51	5.9%	107	12.4%	699	81.6%	857
1875	83	4.9%	259	12.5%	1.328	79.5%	1.670
1885	167	5.1%	320	9.9%	2.736	84.8%	3.225
1895	222	4.7%	1.045	22.14%	3.451	73.1%	4.718

Fuente: Censos de la República de Chile. Años indicados.

Para 1895 en el sector primario, encontramos sólo 9 oficios, de los cuales los agricultores y mineros acaparan a la mayoría de los trabajadores. En 1885 sólo se observan 6 oficios en dicho rubro. El sector secundario en 1895 se compone fundamentalmente de artesanos y trabajadores que poseen un pequeño taller y que se desenvuelven en forma independiente. Sobresalen los carpinteros, albañiles, sastres, zapateros y mecánicos. Aunque hay 39, que se identifican como industriales, no nos es posible conocer la dimensión de las industrias, la actividad específica que realizan ni el sector industrial al que se vinculan.

En el sector terciario, que mantiene en 1895 la misma cantidad de oficios que en 1895, encontramos la mayor concentración de la población activa de la comunidad italiana en los oficios de comerciantes y empleados, que hacen un total de 2.492 unidades, y representan el 72% de todo el sector y el 52.8% de toda la población activa de la colectividad. Estas cifras indican que estaba claramente consolidada la posición predominante del sector servicios, sobre todo de los comerciantes, los cuales sumaban 1.937 individuos.⁵⁰

Las características que identifican hasta hoy a esta colonia se fundan en la fuerte vinculación que han tenido con el comerciante urbano. Los establecimientos comerciales de expendio de abarrotes, más conocidos como

⁴⁹ Censo General de la República de Chile. 1895.

⁵⁰ Beyhaut, Gustavo, et al, *Op. cit.*, p. 100.

Distribuyen la población activa extranjera en Argentina de la siguiente forma. (%)

Año	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario
1895	34.1	29.8	36.0
1914	26.1	36.0	37.9

Sin duda, que en la vecina república la distribución de población extranjera es más equilibrada en términos sectoriales.

"almacenes", constituyen una institución típica de los barrios chilenos y que ha pasado a ser parte de la idiosincrasia nacional y, además, refleja rasgos de la conducta vivencial de los conglomerados vecinales y muestra la peculiar forma de inserción en nuestra sociedad de estos inmigrantes.

Al observar el sector secundario se advierte su crecimiento para fines del siglo. Hay un aumento cuantitativo global, reflejado en el número total de individuos vinculados al sector, y se produce también un incremento de los oficios. En 1885 reconocimos 38 oficios perteneciente al sector secundario y en 1895 había 49.

La información estadística no nos permite conocer para el siglo XX la distribución sectorial que tiene la población activa. Sin embargo, para el caso que nos preocupa es evidente que la actividad fabril tuvo un desarrollo importante, sobre todo, luego de las limitaciones de abastecimiento que tuvo que afrontar el país una vez declarada la I. Guerra Mundial.⁵¹ Para ese período es también cuando encontramos que la representación italiana dentro de la colectividad europea se ubica en segunda posición, en términos numéricos, luego de los españoles. (Ver tabla 10).

Dado el tiempo transcurrido desde los primeros años en que se percibe la migración italiana se puede inferir que ya a comienzos del siglo nos encontramos con grupos familiares establecidos, con descendencia nacida en el país, con lo cual se han familiarizado con el medio y han logrado incrementar su capital permitiéndoles incursionar de modo más efectivo en la actividad industrial.

TABLA 10
POBLACION EUROPEA EN CHILE. 1875-1930

Países	1875		1885		1895		1907		1920		1930	
	Nº	%										
Alemania	4.678	27.7	6.808	26.0	7.560	17.2	10.724	15.0	8.950	12.4	10.861	16.1
España	1.223	7.3	2.508	9.6	8.494	19.4	18.755	26.1	25.965	35.9	23.439	34.7
Francia	3.314	19.6	4.198	16.0	8.266	18.9	9.800	13.7	7.215	10.0	5.007	7.4
G Bretaña	4.267	25.3	5.310	20.0	6.838	15.6	9.845	13.8	7.220	10.0	5.369	8.0
Italia	1.983	11.8	4.114	15.7	7.797	17.8	13.023	18.1	12.358	17.1	11.070	16.4
Otros	1.407	8.3	3.281	12.5	4.863	11.1	9.538	13.3	10.520	14.6	11.775	17.4
Total	16.872		26.219		43.818		71.685		72.225		67.521	

Fuente: Censos para los años indicados.

⁵¹ Palma, Gabriel, "Chile 1914-1935: De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones" Colección *Estudios CIEPLAN* Nº 12, 1984

A fin de realizar un análisis empírico de las características de la participación que los italianos tuvieron en el desarrollo industrial de Chile hemos decidido concentrarnos en la década de 1920. Para esa fecha existe información oficial, como también encontramos variadas fuentes que nos permiten enriquecer la estadística gubernamental que habitualmente se caracteriza por un subregistro. A esto corresponde también agregar las limitaciones más importantes que impiden observar el proceso en forma global y evolutiva: la escasa confiabilidad de la estadística oficial a medida que se retrocede en el tiempo⁵² y la efímera estabilidad de las industrias, sobre todo las más pequeñas.⁵³

Las tablas 11 y 12 nos muestran la información oficial y nos permite calibrar la posición que tiene la colectividad italiana en un plano comparativo respecto a los más importantes grupos europeos restantes. La tabla 13 fue elaborada en base a las industrias que logramos identificar, luego de la revisión de diversas fuentes, como pertenecientes a italianos durante la década de 1920. De cada una de ellas sabemos al menos el nombre del propietario y el rubro específico en el que se desempeñaba, en algunos casos, la información se ve enriquecida con los siguientes datos: fecha de fundación de la industria, fecha de llegada del inmigrante al país; lugar de origen en la península; capital inicial; capital a la fecha de recogerse la información; número de operarios y empleados; dirección, etc.

Teniendo en consideración el mismo tipo de clasificación que aparece en la estadística industrial, y que hemos repetido en la tabla 13, resultado de nuestra investigación, realizamos a continuación un análisis pormenorizado de cada uno de los grupos que conforman esta clasificación.

Grupo Alcoholes y Bebidas

De las 71 industrias detectadas obtuvimos la información acerca de la fecha de fundación en 15 casos, de las cuales sólo 5 industrias se originaron en el siglo XIX. Es decir, la mayoría era de creación reciente. Fue característica habitual la falta de estabilidad de las industrias, al menos hasta esta época, ya que se sabe que varias industrias nacidas en el s. XIX tuvieron una existencia muy inestable. Para el caso de los licores podemos citar como ejemplo la fábrica de Farinelli, Vanoni y Cía., que en 1896 llevaba 12 años operando y desapareció a pesar de tener una producción importante y un grupo de 24 operarios, que le significaba un movimiento de capital anual medio de 300.000 a 400.000 pesos.⁵⁴ Yendo un poco atrás en el tiempo, entre los primeros italianos que incursiona-

⁵² Ver nota 2.

⁵³ Roco, Manuel, "La Industria en Valparaíso según las matrículas de patentes fiscales de establecimientos profesionales, comercio e industrias entre 1876-1895". Memoria para optar al título de profesor de Historia, Universidad Católica de Valparaíso, 1988.

⁵⁴ Martínez, Mariano: *Industrias Santiaguinas* (Imprenta y Encuadernación Barcelona, Santiago 1896) p. 173.

ron en este rubro encontramos en Valparaíso en 1858 dos casos que se vinculan a la fabricación de cerveza: Pedro Martín, en calle Victoria y Juan Pigati, en la misma.⁵⁵

Del total de las fábricas de licores al menos una de ellas aún existe. Es el caso de la fábrica de Virgilio Brusco, de Valparaíso, que se mantiene en poder de los herederos del fundador.⁵⁶ También cabe mencionar por su importancia y antigüedad la sociedad vinícola Francisco Cinzano y Cía. Ltda., sociedad anónima en 1922, con un capital inicial de \$ 1.000.000 bajo la presidencia de Alberto Marone. Esta industria operaba bajo tutela de la industria matriz italiana.⁵⁷

Llama la atención la fuerte concentración que este tipo de establecimientos tiene en la provincia de Valparaíso y que corresponde al 54.9% del total. Es, por lo demás, el único rubro en el que supera a la provincia de Santiago. Lamentablemente la fuente utilizada es muy limitada en su información y no hemos encontrado otra vía más precisa.⁵⁸

Grupo Alfarería, Cerámica, Vidriería

De los 12 casos, diez corresponden a vidrierías, entre ellas sobresale por su antigüedad la fábrica de Angel dell'Orto que fue fundada en 1875. En 1924 contaba con 1.000.000 de pesos de capital y era reconocida por la calidad de sus espejos, vitreaux y vidrios grabados.⁵⁹ Otras vidrierías eran la de Andrea de Toscarini e hijo, en Iquique, fundada en 1889; Luigi Mori, en Viña del Mar, fundada en 1913; Giácomo Giraudó, en Valparaíso, fundada en 1906; Enrique Zuffellato, en Valparaíso, fundada en 1922, y Ruggero Castagini, en Santiago, cuya fecha de fundación desconocemos.

Las otras industrias de este rubro en que participaban italianos, son la fábrica de porcelana y lozas de José Alico, en sociedad con Walterio Mathinson, y ubicada en Talca⁶⁰ y la pequeña fábrica de artículos de cerámica de Mario Schiaffino y Alberto Gotelli, en Concepción, con un capital de \$ 20.000 en 1929.⁶¹

⁵⁵ Guía de Valparaíso y Santiago para el año 1858, Imprenta del Comercio, Valparaíso, 1858.

⁵⁶ Esta industria se fundó en 1907 y se inició en la calle San José (hoy inexistente) para trasladarse en la década de 1820 hasta la calle Yungay en donde permanece hasta hoy. Camera Italiana di Commercio. *Il cile e gli Italiani del cile* (Valparaíso, 1924).

⁵⁷ Pellegrini y Aprile ed., *El Censo Comercial e Industrial de la Colonia Italiana en Chile*, Valparaíso 1926, p.150.

⁵⁸ Sociedad Imprenta y Litografía Universo; *Guía Universo Índice General de la República de Chile 1925-1926*.

⁵⁹ Pellegrini y Aprile; *Op. Cit.*, p. 306.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 738.

⁶¹ *Guía Universo*. 1925-26.

Es el más numeroso y el que identifica de mejor forma el carácter de la industria italiana. Es común en él la fabricación de dos o más productos. Predominan ampliamente las fábricas de fideos, con un total de 34 unidades. Entre estas fábricas se ubican las dos más grandes industrias del rubro que en la actualidad existen en el país: Carozzi y Luchetti. La Cía. Molinos y Fideos Carozzi se inició en 1907 como sociedad entre 7 italianos, uno de los cuales era Augusto Carozzi. Su capital inicial fue de 100.000 pesos, que en 1924 había subido a 2.700.000 pesos, momentos en el que la fábrica funcionaba con 100 obreros, aproximadamente. Esta industria se inició en Quilpué, en donde permaneció hasta hace pocos años. En 1948 introdujo la producción de "Pomarola" (salsa de tomates) y en 1965 inauguró una nueva fábrica de fideos en la localidad de Nos. A mediados de 1970, inició la producción de jaleas, flanes, budines y refrescos, y desde 1983 ha comenzado a producir alimentos balanceados para animales. A comienzos de 1985 esta industria poseía un capital de \$ 2.518.000.000 que pertenecen a 917 accionistas, siendo el principal de ellos Gonzalo Bofill de Caso, descendiente de españoles y actual Presidente de la industria.⁶²

Molinos y Fideos Luchetti S.A. nace en 1905, cuando Leopoldo Lucchetti, llegado a Chile en 1900, se asoció con su cuñado, Carlos Traverso. En 1909 se asocia con otro italiano de apellido Bassi, pero en 1923 constituye finalmente con sus sobrinos Carlos y Juan Dagnino la sociedad que llevó su nombre. En 1948 se transformó en sociedad anónima. En la actualidad sus propietarios no son de la colectividad italiana, siendo Presidente del Directorio Guillermo Luksic, de ascendencia yugoslava y miembro de uno de los grupos económicos más importantes actualmente.⁶³

De las fábricas de fideos, la más antigua es la de "Basso y Basso", de Valparaíso, fundada en 1856 por Mateo Frugone y Lázaro Basso. En 1925 estaban a cargo de ella Lorenzo y Emilio Basso y Francisco Machiavello, y contaba con un capital de 1.200.000.⁶⁴ El primer puerto nacional tuvo las primeras fábricas de fideos que se establecieron en el país. En la década de 1840 encontramos al menos 4 industrias de pastas. Ellas pertenecieron a Giacomino Schiarella, Stefano Brignardello, Antonio Daneri y Mateo Frugone.⁶⁵ Al parecer Schiarella fue el primero en comenzar, luego trajo a Mateo Frugone que posteriormente se independizó y junto a su esposa y 9 hijos mantuvo la industria dentro de un carácter familiar por muchos años.⁶⁶ Stefano Brignardello estableció la segunda

⁶² Roccatagliata Susana, "Pioneri Italiani in Cile" en *Italcámara* (Informativo Económico de la Cámara de Comercio Italiana en Chile) N° 6, 1985, p. 19.

⁶³ Roccatagliata Susana, *Italcámara*, N° 13, 1987, p. 13.

⁶⁴ González, Pedro Luis, César Silva y Enrique Gajardo, *El Esfuerzo Nacional* (Soc. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 1916), p. 146; Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*

⁶⁵ Lacquaniti, Ettore, *Gi'Italiani nel Chili*, Fascicolo Secondo (Valparaíso, 1903).

⁶⁶ *Ibidem*.

fábrica en 1842. Al irse a California, en 1848, dejó a cargo de la industria a su hermano Nicolás, quien se asoció luego a Agostino Solari. La empresa Solari-Brignardello posteriormente ampliará su acción empresarial hacia otras áreas de la economía, como la minería con bastante éxito. El cuarto de estos empresarios, Antonio Daneri llegó a Chile en 1844 con su esposa y un conjunto elemental de máquinas que le permitieron iniciar su industria.⁶⁷

En este mismo sector destacan, asimismo, las industrias de conservas, siete en total, muchas de las cuales aún existen y se ubican entre las más importantes. Entre ellas, la de Molfino Hnos., que se inició como "Cía. Nacional de Frutas" y tenía más de 300 operarios hacia 1824. Posteriormente, su razón social fue "Conservas Cisnes", teniendo a los mismos propietarios hasta su extinción hace muy pocos años.⁶⁸ También podemos señalar el caso de "Conservas El Vergel", establecida en Hijuelas, cerca de La Calera, y de propiedad de la familia Cambiaso hasta 1990 que quebró.⁶⁹ De las más exitosas, en la actualidad, destaca "Conservas Centauro", de Quillota, por su proyección a los mercados externos, ya que se ha orientado fundamentalmente a la exportación de frutas en conserva, incorporando maquinaria muy desarrollada que le permite garantizar un producto adecuado a la competencia internacional. Esta industria fue fundada por Luis Bozzolo a comienzos de siglo. Actualmente está manejada por sus nietos.⁷⁰

Entre las industrias dedicadas a chocolates y confites encontramos 8 empresas, sobresaliendo como la que tuvo mayores proyecciones la "Fábrica de Confites y Chocolates Costa", fundada en Valparaíso por Federico Costa en 1907. Ha sido hasta ahora una de las industrias más desarrolladas en el rubro. Junto a F. Costa entre los fundadores también encontramos a Mario Andreotti, Alejandro Sanguinetti y José Arata. Hasta 1982 se mantuvo como sociedad en la que destacaban como principales accionistas las familia Costa y Arata. A partir de ese año pasó a poder de los propietarios de Carozzi, siendo trasladada la industria desde el local tradicional que tuvo en Valparaíso por más de 70 años.⁷¹ Destacó también la fábrica de Chocolates y Caramelos de Geremías Bulloni, natural del Cantón Ticino y que adquirió la empresa en 1917 a Luis Giosia que la había fundado en 1884. Esta industria se ubicó en Santiago y llegó a tener más de 50 operarios.⁷²

Los molinos suman 19 casos. Se distinguen Frugone y Cía. de Quillota, fundado en 1890, con 30 operarios y Buscaglia y Cía. y Chiché de Puente Alto con

67 *Ibidem.*

68 Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 392.

69 *Ibidem.*, *Op. cit.*, p. 400.

70 *Ibidem.*, *Op. Cit.*, p. XXXVII.

71 Blaya Allende, Joaquín, *El Progreso Italiano en Chile* 1921, p. 309; Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 434.

72 Blaya Allende, Joaquín, *Op. Cit.*, p. 166.

74 operarios que tenía además viñedos y lechería.⁷³ También se ubica en este giro los Hnos. Schiavetti, una de las familias italianas más destacadas a comienzos de siglo por su participación descollante en todas las actividades de la colectividad. En 1874 Antonio Schiavetti, el mayor de 6 hermanos, fundó una casa comercial en Santiago. Luego abren sucursales en Valparaíso (1880), Iquique (1895) y Rancagua (1900) reuniendo un personal de 150 personas. El molino se fundó en 1898 incorporándosele varios adelantos técnicos en 1907 para ser uno de los establecimientos más modernos de su época, con una capacidad productiva diaria de 250 a 500 quintales métricos de harina y de 160 de sémola. Unido al molino se estableció también una fábrica de aceite vegetal con una producción diaria de 300 litros. Debe sumarse a esto la fábrica de queso y mantequilla que estableciera en Rancagua, con una producción diaria de 15 quintales métricos de queso y 10 de mantequilla.⁷⁴ Muy vinculado a las empresas de los Hnos. Schiavetti estuvo don Bernardo Maino, otro destacado miembro de la colectividad y activo industrial. Desde 1906 estuvo trabajando junto a la familia Schiavetti ligándose familiarmente con ellas al casarse con Teresa Schiavetti Astorga. Inició múltiples empresas industriales y comerciales sobresaliendo entre las primeras las fábricas de tabaco, velas, jabón, hilandería de lana, tejidos, bisagras, muebles. Llegó a Chile en 1897 a Valparaíso y murió en 1941 a la edad de 65 años.⁷⁵

Las panaderías constituyen el rubro más numeroso de este grupo, con 44 establecimientos que se distribuyen a lo largo del país y que en su mayoría son pequeños establecimientos. Complementan el grupo 6 fábricas de galletas, 5 pequeñas refinerías de azúcar, 9 de cecinas, 2 de confites, 2 de queso, 3 de aceite, etc.

Grupo Astilleros y Reparaciones de Buques

Sólo hay tres. Uno opera como Agencia General para Chile de "Ansaldo S.A.", con sede en Génova, y a cargo de Sirio Contrucci.⁷⁶ El segundo establecimiento es la fábrica de embarcaciones perteneciente a Augusto Buccioni, que reside en

73 *Ibidem*, p. 311; Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 324.

74 *Relazione della casa Fratelli Schiavetti*. (Esposizione di Milano 1906), (Santiago, 1906). Agradecemos al profesor Mauricio Schiavetti el habernos proporcionado esta fuente como también otras referidas a la gestión empresarial de la familia Schiavetti a comienzos de siglo.

75 Obtuvimos esta información de un manuscrito que la profesora Valeria Maino gentilmente puso a nuestra disposición y que correspondió a una conferencia que ella dictó sobre Bernardo Maino.

76 Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 263.

Iquique, pero tiene los astilleros en Constitución, donde opera desde 1903.⁷⁷ El último está en Punta Arenas, desde 1902 y pertenece a Eduardo Doberti.⁷⁸

Confecciones y Vestuario

De los 47 establecimientos destacan 19 de sombreros o accesorios para sombreros que se concentran especialmente en Santiago. Entre las más destacadas están las 4 fábricas que pertenecen a la familia Cintolesi. De los pertenecientes a Bruneto, una de ellas cuenta con un capital de \$ 500.000 y trabajan más de 50 personas.⁷⁹ Las otras corresponden a la de Florido y la última que fue sin duda de las más grandes del país, pertenece a Emilio Cintolesi.⁸⁰ Fue fundada en 1898, con un personal de 300 obreros y 30 empleados. La elevada cantidad de este tipo de fábricas testimonia lo generalizado que era, para la época, el uso del sombrero.

Además de tres sastrerías, dos talleres de modas y una fábrica de medias y tejidos, es preciso referirse a cuatro industrias en forma especial. La primera es la fábrica de tejidos de punto de "Machiavello, Solimano y Cia.", de Iquique fundada en 1894, que contaba con un capital de \$ 2.700.000. La segunda es la "Fábrica Nacional de Tejidos Vender" de Santiago, perteneciente a Miguel Vender, que confeccionaba medias de seda y ropa interior masculina. Se fundó en 1905, con un capital de \$ 70.000, aumentado a \$ 3.000.000, en 1924, cuando tenía 20 empleados y 250 obreros.⁸¹ La tercera, que aún existe y es líder en su especialidad, es la industria "Moletto Hermanos". Se inició en 1924, como una pequeña fábrica de tipo familiar, dirigida por los hermanos Sebastián, Pablo y César Moletto, quienes vinieron adolescentes a Chile. El primero en llegar fue Sebastián, que trabajó como empleado en un establecimiento, perteneciente a Juan Queirolo y posteriormente continuó la cadena trayendo a sus hermanos con los cuales constituyó una sociedad junto a Juan Queirolo que, finalmente, regresó a Italia. Años más adelante llegarán a incorporarse a la sociedad dos hermanos menores: César y Miguel. Todos ellos constituirán la "Sociedad Moletto Hnos." Hasta hoy se mantiene en poder de la familia, y cuenta con una producción de 50.000 docenas de medias y calcetines, una avanzada tecnología y doscientos empleados.⁸²

77 Jara Letelier, Aníbal y Manuel Murhead, *Chile en Sevilla* (Santiago, 1929), p.15.

78 Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 856.

79 *Ibidem*, p. 136.

80 Blaya Allende Joaquín, *Op. Cit.*, p. 106.

81 Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p.274; Joaquín Blaya A., *Op. cit.*, p.180; Pedro Luis González y Miguel Soto W., *Album Gráfico e Histórico de la SOFOFA y de la Industria Nacional*, (Imp. Cervantes, Santiago 1926) p 255.

82 Roccatagliata Susana, *Italcámara*, N° 10-11 (1986), p.35.

La última industria destacada del grupo es "Falabella S.A.I.C." La inició Salvador Falabella Cardone como "Sastrería Económica Italiana" en 1890. Este llegó en 1886 con su esposa y 6 hijos, luego de permanecer algunos años en Buenos Aires. Proveniente de una familia adinerada, se instaló desde el comienzo en un gran local. En 1896 se trasladó a calle Ahumada y abrió sucursales en Valparaíso y Concepción. A la muerte de Salvador, sus hijos Roberto y Arnaldo continuaron el giro que, a partir de 1922, empezó a vender ropa "hecha". Desde entonces irá incorporando más artículos, hasta llegar a lo que es hoy. Actualmente siendo su principal accionista Eliana Falabella, hija de Arnaldo, la empresa está bajo el control de la familia Solari, también descendientes de italianos, y establecidos en Chile desde hace muchos años. Falabella cuenta en estos momentos con sucursales en las ciudades más importantes del país y para tener una idea de sus dimensiones puede señalarse que más de 1.500 personas trabajan en la empresa.⁸³

Maderas y Muebles

De las barracas aparecen cuatro. La barraca "San José" perteneciente a Domingo de Giorgio, en Santiago, fundada en 1904 dedicada también a la fabricación de puertas y ventanas poseía un capital de \$ 500.000 para el año 1924.⁸⁴ En Los Andes se ubicaba otra barraca establecida en 1890 por José Casarino, quien dejó a sus descendientes a cargo de ella. Era también hilandería de cáñamo.⁸⁵ Las dos restantes corresponden a la ubicada en Capitán Pastene, de Ricardo Balorchio y la de Luis Borlando, de Valdivia.⁸⁶ Agrégase a la elaboración de maderas 3 aserraderos ubicados en Valdivia, Chonchi y Punta Arenas.⁸⁷

Las fábricas de muebles se caracterizan por ser pequeños establecimientos con características de taller. Son muy pocas las que declaran su capital. Salvador Romano, de Antofagasta, dice en 1925 que opera con 60.000 pesos; Julio Galli, de Firenze, en Valparaíso, sostiene por su parte que el suyo es de 50.000 pesos,⁸⁸ y tiene un personal de 20 trabajadores, que es también el número de operarios de Félix Mazzoni, en Valparaíso, también de Firenze y establecido en el puerto desde 1906.⁸⁹ Entre fábrica de muebles y carpinterías suman 21 esta-

⁸³ Roccatagliata Susana, *Italcámara*, N° 7 (1985), p.23.

⁸⁴ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 152, Joaquín Blaya Allende, *Op. cit.*, p. 161.

⁸⁵ Blaya Allende Joaquín, *Op. cit.*, p. 350.

⁸⁶ *Guía Universo*.

⁸⁷ *Ibidem*.

⁸⁸ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 442.

⁸⁹ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 398. Joaquín Blaya Allende, *Op. Cit.*, p. 304.

blecimientos, a las que se agregan en el grupo dos fábricas de puertas y ventanas.

Materiales de construcción

Aunque no se trata exactamente de industrias, incluimos acá a las empresas constructoras. Estas son once. Entre las mayores están la de Félix Corte y Cía. creada en 1908. Operaba en Santiago y Valdivia y era una sociedad constituida por F. Corte, Arnaldo Falabella y Natalio Farinelli. Disponía de un capital de \$ 1.200.000.⁹⁰ Otra de las importantes es la de Melchor Spadaccini, de Santiago, en funciones desde 1906. En 1924 tenía un capital de \$ 400.000 y en ella trabajaban 80 obreros.⁹¹ Las otras constructoras eran la de Sirio Contrucci en Santiago; Oreste Pirazzoli e hijos en Los Andes, y Juan Bertoglio en la provincia de Tarapacá que, por su capital, era también gran empresa. En 1928 su patrimonio era de \$ 1.500.000.⁹²

Las industrias propiamente tales son de medianas dimensiones en general. Sobresale entre las más grandes, la "Fábrica Hidráulica de Baldosas", fundada por José Casali, en Santiago, en 1986. Para la década que nos preocupa contaba con un capital de 500.000 pesos y cobijaba 20 obreros.⁹³ Otra industria importante fue la de Juan Garbarino, en Llay Llay, dedicada a la fabricación de espejuelos para estucos. Poseía un capital de 2.000.000 hacia 1925.⁹⁴ En 1912 se inició la fábrica de Francisco Allera, en Santiago, especializada en piedras artificiales y elaboración de cemento y yeso.⁹⁵

Las restantes industrias de materiales de construcción se reparten entre las de tubos de cemento, marmolina, baldosas, mosaicos y ladrillos. De las últimas debió ser la más grande "La Providencia", que primero perteneció a Aníbal Belloni y luego en 1919, pasó a poder de Roberto Bernasconi. Se dedicaba a la fabricación de ladrillos y mosaicos, operando, también como empresa constructora. Empleaba a más de 75 operarios.⁹⁶

⁹⁰ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 145.

⁹¹ *Ibidem*, p. 223.

⁹² Jara L. Aníbal y Manuel G. Murhead, *Op. Cit.*, p. 13.

⁹³ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 191; Joaquín Blaya Allende, *Op. Cit.*, p. 174.

⁹⁴ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 550.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 254.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 132.

Textiles

En un 80% aparecen concentradas en Santiago. Así, encontramos la sociedad de Benacchio, Canziani y Cía., fundada en 1923 con un capital de \$ 1.250.000. Daba trabajo a más de 150 obreros y empleados.⁹⁷ También destacaba, para esa época, la fábrica de tejidos de seda de José Caffarena Morice, en funcionamiento desde 1920. En 1925 tenía un capital de 500.000 pesos y 35 obreros.⁹⁸ La algodonería de Pedro Mercandino, también de Santiago, surge en 1924 con un capital de 600.000 pesos y con 45 obreros.⁹⁹ Se agrega a las anteriores, en la capital, la fábrica de hilados de lana de Bernardo Maino, industrial múltiple al que hicimos referencia en el grupo elaboración de alimentos.

De las industrias que encontramos en provincia destacan dos. En Valparaíso la "Sociedad Industrial y Comercial Italo-Americana, la Vedetta" cuyo directorio estaba constituido por Bruto Belli, José Pedriali y Félix Mó, tenía los talleres en La Calera y declaraba, en 1925, un capital de 6.000.000 de pesos.¹⁰⁰ En Tomé, en 1927 se creó la Industria Textil Silvio Sbarbaro y Cía. Ltda. constituida por Silvio y Víctor Sbarbaro, además de Tomás Olivieri, Oreste Passalacqua y Juan Baldi, con un capital de \$ 145.000. En 1929 se amplió y así nace la Sociedad Industrias Nacionales de Paños y Tejidos de Tomé con un capital de \$ 4.000.000 con todos sus socios fundadores de nacionalidad italiana: Tomás Olivieri, Oreste Passalacqua, Juan Pasante, Juan Bautista y Angel Schiaffino, Pedro Volareto, Juan Baldi, Ernesto Cúneo, Agustín y Emilio Macera, Víctor Sbarbaro, Juan Bautista Massa y Celso Colongo. En 1932 luego de sufrir problemas con la crisis económica internacional se constituyó la Fábrica Italo Americana de Paños (FIAP) con un 25% de accionistas italianos.¹⁰¹

Metales

Corresponde mencionar al primero de este grupo, Antonio Costa Rocca, que se estableció en Valparaíso, procedente de Montevideo, en 1838. Allí se asoció con Mariano Laborde y establecieron una pequeña fundición que creció rápidamente llegando a tener más de 200 operarios, siendo la más importante de la

⁹⁷ *Ibidem*, p. 207.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 194.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 441.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 441.

¹⁰¹ Mazzei, Leonardo, "La Inmigración Italiana en la Provincia de Concepción. 1890-1930. Tesis doctoral, Universidad Católica de Chile, 1989, pp. 269 y 276.

ciudad en la década de 1860. Lamentablemente este industrial perdió su fortuna al incursionar en empresas mineras.¹⁰²

De las industrias que encontramos en la década de 1920, la "Fundición Barbaglia" era una de las más importantes. Fue fundada por José Barbaglia en 1890, posteriormente asumió la dirección su hijo, para en 1924 pasar a manos de Américo Simonetti y Ricardo Fossaty. Esta fundición exportaba sus productos a Bolivia y Argentina. A mediados de la década de 1920 contaba con un personal de 120 personas y tenía un capital de 400.000 pesos.¹⁰³ La misma cantidad de personal declara la fundición de Carlos Mina, también de Santiago, que existía desde 1914.¹⁰⁴ Enea Ravanello poseía una herrería dedicada más bien al arte decorativo, y entre sus realizaciones están las puertas de la Biblioteca Nacional. Originario de Milán se estableció con su negocio en Chile en 1912. Setenta personas trabajan con él en 1925.¹⁰⁵

Otras industrias destacadas son las fábricas de carrocería. Francisco Loguercio, en Santiago, se dedicaba a la de los camiones desde 1915 y Atilio Giovinnazzi lo hacía con la de los automóviles. Aquél tenía 60 operarios y 250.000 de capital en 1925.¹⁰⁶ y Loguercio un capital de 600.000 por el mismo año.¹⁰⁷

A las fundiciones y fábricas de carrocerías habría que agregar las broncecerías, herrerías, cerrajerías, fábricas de cajas de fondos, de romanas y balanzas, etc.¹⁰⁸

Papeles e Impresiones

En Santiago encontramos seis imprentas, ubicándose entre las más antiguas la de Juan Marinetti que llegó de Milán en 1914. Se inició con un capital de 2.500 pesos y en 1925 declaraba \$ 120.000. Esta imprenta aún existe. Santiago Frigerio, hijo de italianos, poseía también una imprenta en Santiago con un capital de \$ 60.000 y con la participación de 18 operarios. De las cinco imprentas que se encontraban en Valparaíso sobresalen la "Imprenta Roma" de Giacondo Paradi-

¹⁰² Lacquaniti, Ettore, *Op. Cit.* En Intendencia de Valparaíso, Vol. 283 (Archivo Nacional) encontramos para 1865 (octubre) una referencia a Antonio Costa, quien se dirige al gobierno, para con ocasión del conflicto con España, poner a disposición del Estado su industria para construir cureñas, balas, piezas de artillería, sin costo alguno.

¹⁰³ Blaya A., Joaquín, *Op. Cit.*, p. 122.

¹⁰⁴ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 248; J. Blaya, *Op. Cit.*, p. 132.

¹⁰⁵ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 243; J. Blaya, *Op. Cit.*, p. 147.

¹⁰⁶ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 162; J. Blaya, *Op. Cit.*, p. 155; Aníbal Jara L. y Manuel G. Murhead, *Op. Cit.*, p. 407.

¹⁰⁷ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 270.

¹⁰⁸ El 82,5% de este grupo se concentraba en Santiago. Eran también las más importantes las que allí se ubicaban.

si y Luis Tornatore, que tenía un capital de 180.000 pesos y 40 operarios¹⁰⁹ y la de Arnaldo Galezzi que se llamaba "Imprenta Liguria". Fundada en 1911 con un capital de 50.000 pesos, en 1925 se había empujado a 200.000 pesos.¹¹⁰

Las dos imprentas restantes corresponden a la de Gerónimo Crovari en Chañaral y la de Juan Bertoglia, en Copiapó, que publicaba el periódico "El Amigo del País".¹¹¹

Cueros y Pieles

Se trata fundamentalmente de fábricas de calzados. Entre las más importantes podemos mencionar la de Agustín Capello, en Santiago, con 30 operarios y un capital de 60.000 pesos en 1925.¹¹² En Valparaíso ubicamos la fábrica de Guillermo Marchetti, que fue fundada en 1892 por Felipe Orfanotti. La única curtición que se suma a las 11 fábricas de zapatos, se encontraba en Parral, fundada en 1885 y perteneciente a Arturo Fasanni.¹¹³

Productos Químicos y Farmacéuticos

Abundan especialmente las boticas y droguerías, a las que se suman diversas industrias, como la de Juan Brignola, de La Calera que produce barnices y pinturas; la de Sabino Salesno, de Quilpué, que fabrica pólvora o la de Gellona Hermanos, en Santiago, que fabrica ácidos, fósforos y oxígeno. También se encuentran 8 fábricas de jabón y velas, entre las cuales figuran como propietarios Bernardo Maino, Castagneto Hermanos, Orlandini Hermanos, Luis Romani, de Santiago.

Se encuentra aquí la Sociedad de Productos Químicos y Farmacéuticos, "Laboratorio Sanino" perteneciente a Juan Sanino. Se fundó en Viña del Mar en 1902 y se constituyó en Sociedad Anónima en 1924 con un capital de \$ 800.000 dividido en 40.000 acciones de \$ 20 cada una. Esta industria aún existe y hasta 1990 estuvo dirigida por el hijo del fundador.¹¹⁴

¹⁰⁹ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 475.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 477.

¹¹¹ *Guía Universo*.

¹¹² Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 193.

¹¹³ Blaya A., Joaquín, *Op. Cit.*, p. 436.

¹¹⁴ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 510; Blaya Joaquín, *Op. Cit.*, p. 343.

Tabaco

La más antigua de las seis fábricas que encontramos fue la creada en Talca, en 1894, por Eusebio Forno.¹¹⁵ Luego en la misma ciudad sureña surgió una segunda industria, en el grupo al establecerse, en 1911 los hermanos Leopoldo y Manuel Figari. De las restantes, dos se ubican en Santiago, una en Valparaíso y la última en Punta Arenas

Vehículos y Materiales de Transporte

En este grupo se registran sólo tres establecimientos. El más antiguo en Tacna, y establecido en 1884,¹¹⁶ en 1910 apareció la fábrica de vehículos y material de construcción de Giuseppe Grimaldi, en Punta Arenas¹¹⁷ y en 1917 la fábrica de carruajes de Carlos Brogi (nacido en Chile), en Chillán. Esta última era una pequeña industria que funcionaba con 10 personas y tenía un capital de 50.000 pesos en 1925.¹¹⁸

Industrias Diversas

En este grupo encontramos algunas joyerías,¹¹⁹ talleres de esculturas, fábricas de envases, de hielo, tejidos de alambre, tapas para botellas, etc. La fábrica de cajas de cartón de Luis Cavalli, originario de Placenza y procedente de Brasil - donde permaneció 5 años-, desde la fecha de fundación, en 1918 y constituida con 500 pesos, llegó a tener 400.000 pesos en 1925. Contaba en ese año con 55 operarios.¹²⁰ Otra industria destacada es la fábrica de tapas para botellas, del romano Blas Tamburrini, que en 1925 tenía un capital de 800.000 pesos con 50 trabajadores.¹²¹

¹¹⁵ Blaya Allende, Joaquín, *Op. Cit.*, p. 435.

¹¹⁶ Blaya A., J., *Op. Cit.*, p. 459. Data de 1883 y pertenece a Carlos Lombardi.

¹¹⁷ Camera Italiana di Comercio, *Il Cile e gli Italiani del Cile* (Valparaíso, 1924), p. 285.

¹¹⁸ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 750.

¹¹⁹ Las joyerías, aunque no son estrictamente industrias, las incluimos por la transformación que implica su actividad dándole el carácter de taller que identifica a muchas "fábricas" de la época.

¹²⁰ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 156; Pedro Luis González y Miguel Soto, *Op. Cit.*, p. 253.

¹²¹ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 290; J. Blaya, *Op. Cit.*, p. 164.

Estamos conscientes que el análisis realizado no ha contemplado la totalidad de las industrias establecidas por inmigrantes italianos y esperamos que este primer rastreo nos dé la posibilidad de realizar adiciones, enmiendas y precisiones. Sin embargo, creemos que el carácter definitivo de lo que fue el proceso de industrialización generado por la colectividad peninsular ha quedado reflejado suficientemente.

Al detenernos en la década de 1920 hemos podido observar la forma como se ha ido constituyendo la industria de los italianos. Es característica general el iniciarse con un pequeño o mediano taller e inversión escasa que, a través del tiempo, han permitido a algunos desenvolverse de manera exitosa. Muchos han optado por asociarse con otros compatriotas, buscando allegar mayor capital. Otros más ambiciosos, han preferido establecer sociedades anónimas. En todo caso, se percibe que hay siempre un predominio de industrias de medianas dimensiones que no escapa del control familiar.

Al observar la tabla 12 se advierte que la segunda posición en número de industrias que ocupan los italianos es coherente con su representación demográfica, tal como muestra la tabla 10. Sin embargo, proporcionalmente la comunidad italiana tiene una mayor representación industrial que los españoles, que son los que demográficamente los duplican. Al comparar el monto de capitales invertidos por ambas colectividades, de acuerdo a la tabla también se evidencia una mayor participación porcentual por parte de los italianos.

Empero resulta interesante establecer también comparaciones con las otras colectividades. Llama la atención la escasa participación de los ingleses, como la elevada presencia de los franceses a pesar de ser el grupo de europeos más escaso poblacionalmente.

Como hasta este momento la inversión industrial (exceptuada la extractiva) es realizada fundamentalmente por inmigrantes, siendo más bien excepcional la de capitalistas radicados en el exterior, podemos considerar a este sector de la economía como un buen índice para evaluar la radicación de los europeos y su aporte al desarrollo de nuestra sociedad en distintos períodos. En el caso de los súbditos británicos, se advierte un predominio y rol fundamental en la economía nacional de la segunda mitad del siglo XIX, que irá disminuyendo con la evolución del siglo XX. Por otro lado, los italianos se van consolidando lentamente, llegando al período en que hemos realizado nuestro estudio, a conformar un grupo fuerte como colectividad y que ha alcanzado posición de modo gradual y sostenido. Por lo demás la curva demográfica ascendente va fortaleciendo este proceso.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la colectividad italiana constituyó una serie de instituciones de carácter social, cultural y deportivo.¹²² Sólo a fines de ese siglo y sobre todo a comienzos del actual, surgieron organismos e insti-

¹²² S. A., *Elenco delle Istituzioni Italiane nel Cile*. (Primo Incontro Nazionale, Valparaíso, octubre 1984). Contiene 71 instituciones en la actualidad, en todo el país, de las cuales 11 se originaron en el s. XIX.

tuciones orientadas a facilitar la actividad económica de los italianos. Es así como se fundan las siguientes entidades financieras: Banco Español-Italiano; Banco Italiano; Banco Francés e Italiano para la América del Sur; Banco Italo-Belga. También habría que incorporar a este ámbito de las finanzas numerosas compañías de seguros que se vinculan a connotados capitalistas de la colectividad italiana.

Por otro lado, a comienzos de este siglo nacen, asimismo, agrupaciones que reúnen a los individuos de acuerdo con sus intereses comerciales. En 1902 nace en Valparaíso la Liga de Comerciantes Minoristas ("Lega degli Esercenti"), que en 1925 tenía más de 700 socios.¹²³ En la misma ciudad se constituye en 1916 la Cámara de Comercio Italiana, que sólo en 1949 se traslada a Santiago, donde permanece hasta hoy, realizando una activa labor en favor del intercambio comercial italo-chileno.¹²⁴

A nivel de industriales no se advierte una mayor inquietud por establecer instituciones al interior de la colectividad, como tampoco por tener una participación importante en los organismos a nivel nacional. En la Sociedad de Fomento Fabril no encontramos la presencia de italianos, o sus descendientes, equivalente a su participación en la industria. Muchos de ellos son miembros del organismo, pero no desempeñan como colectividad un papel relevante.¹²⁵

La formación de capitales al interior del país; el sello familiar de sus empresas; la migración en cadena y el alto índice de radicación, conforman el conjunto de características más sobresalientes de esta colectividad en Chile. Socialmente han mostrado un ascenso vertical superior al de la población nativa, que valora su gestión individual, como también su aporte a la sociedad receptora.

¹²³ Pellegrini y Aprile, *Op. Cit.*, p. 367.

¹²⁴ De la Jara María E. "70 años de actividad y mutua cooperación" en *Italcamera*, N° 10-11, 1986, pp. 11-15.

¹²⁵ El menguado número de la colectividad comparativamente con lo que existió en Argentina y Uruguay no permitió la organización empresarial que se produjo en esos países por parte de los migrantes italianos Ver: María Inés Barbero y Susana Felder, "Industriales Italianos y Asociaciones Empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (B. Aires), N°s. 6-7; Alcides Beretta Curi, "El concurso de la Inmigración en el desarrollo de una clase empresarial en el Uruguay (1875-1950): los gremios industriales en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* (B. Aires), N° 6-7, 1987.

TABLA N° 11

CAPITALES INVERTIDOS EN LAS INDUSTRIAS (EN PESOS) SEGUN LA NACIONALIDAD DE SUS PROPIETARIOS. POR GRUPOS. AÑO 1920

Grupos	Alem	Esp	Franc.	Ing	Ital.	Otros	Chil.	Mix.	S.A.	s.d.	Total
I. Alcoholes y Bebidas	1.393.786	823.710	3.791.010	305.000	1.529.558	578.085	12.543.169	1.163.124	23.329.115	-	45.456.557
II. Alfarería y Cerámica	72.784	-	443.933	-	-	-	-	-	10.088.417	-	10.605.134
III. Industrias de Alimentos	13.534.032	11.433.576	6.211.685	2.318.325	12.456.542	5.766.095	69.690.070	8.520.195	63.715.755	76.500	193.722.805
IV. Gas y Electricidad	269.800	498.998	1.042.600	1.953.640	189.000	501.500	9.168.338	912.442	119.078.608	-	133.614.9256
V. Astilleros	3.420.000	-	80.000	-	147.000	520.000	662.300	467.374	5.200.000	-	10.496.674
VI. Confecciones y Vestuarios	504.250	15.464.691	3.792.621	126.000	10.714.413	1.846.675	9.756.026	729.219	7.679.484	-	50.613.379
VII. Maderas	1.417.763	4.239.553	963.892	972.449	824.605	2.447.955	14.764.538	785.723	9.834.852	-	36.251.060
VIII. Materiales de Construcción	105.000	491.118	569.000	-	644.801	820.600	1.245.527	93.380	7.878.563	-	11.847.989
IX. Materias Textiles	-	80.000	-	-	3.253.384	-	6.464.103	-	24.564.621	-	34.362.108
X. Metales	1.526.025	1.691.822	3.574.288	3.132.972	2.362.684	3.453.806	18.481.430	2.219.482	13.734.653	-	50.177.162
XI. Muebles	844.888	2.105.812	835.628	-	369.731	1.059.439	1.478.930	516.398	-	-	7.210.625
XII. Papeles e Impresiones	383.363	736.727	476.095	2.144.101	679.494	1.404.999	13.231.092	1.714.921	22.735.483	-	43.506.275
XIII. Cueros y Pieles	944.888	12.301.360	31.929.189	-	1.448.182	1.736.979	15.299.992	1.196.362	4.011.340	-	68.868.292
XIV. Productos Químicos	3.562.759	776.962	877.624	-	1.735.375	495.350	8.668.579	808.000	21.873.127	54.000	38.851.776
XV. Tabacos	195.000	-	67.300	115.000	43.300	675.303	2.593.524	545.882	7.543.000	80.188	11.858.497
XVI. Transportes	92.550	48.500	256.000	-	385.000	540.750	1.615.028	171.000	-	-	3.108.828
XVII. Industrias Diversas	438.018	83.485	150.000	192.000	415.300	371.166	2.859.744	24.525	12.047.046	115.464	16.696.748
Total	28.704.936	50.776.314	55.060.865	11.259.487	37.198.369	22.218.702	188.522.390	19.868.027	353.313.794	326.152	767.249.036

Fuente: Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico de la Rep. de Chile. Vol. IX. Industria Manufacturera, 1920. (Soc. Imp.) y Lit. Universo. Stgo. 1921).

TABLA 12
 INDUSTRIAS DEL PAIS SEGUN
 LA NACIONALIDAD DE SUS PROPIETARIOS POR GRUPOS. AÑO 1920

Grupos	ALEMANES	ESPAÑOLES	FRANCESES	INGLESES	ITALIANOS	OTRAS NAC.	NACIONALES	MIXTOS	S. ANONIMAS	ESPECIFICACION SIN	TOTAL
I. Alcoholes y Bebidas	18	13	14	1	25	9	72	9	18	-	179
II. Alfarería y Cerámica	2	-	2	-	-	-	-	-	4	-	8
III. Industrias de Alimentos	47	120	54	7	99	58	378	20	40	4	827
IV. Gas y electricidad	3	4	6	5	3	3	36	5	36	-	101
V. Astilleros	1	-	1	-	1	2	11	2	2	-	20
VI. Confecciones y Vestuario	6	96	40	1	48	32	116	4	10	-	353
VII. Maderas	9	27	13	5	9	14	132	6	26	-	241
VIII. Materiales de Construcción	3	11	5	-	12	4	23	2	4	-	64
IX. Materiales Textiles	-	1	-	-	9	-	13	-	11	-	34
X. Metales	23	13	17	12	25	11	118	10	12	-	241
XI. Muebles	8	10	5	-	7	4	31	3	-	-	68
XII. Papeles e Impresiones	7	10	4	8	7	8	98	6	19	1	168
XIII. Cueros y Pielés	9	61	57	-	10	21	148	6	4	-	316
XIV. Productos Químicos	13	8	7	-	11	5	63	3	36	1	147
XV. Tabacos	1	-	3	2	1	5	30	2	3	1	48
XVI. Transportes	3	2	4	-	3	7	24	3	-	-	46
XVII. Industrias Diversas	7	12	5	3	5	10	66	1	4	1	114
Total	160	388	237	44	275	193	1.359	82	229	8	2.975

Fuente: Oficina Central de Estadística, Anuario Estadístico de la Rep. de Chile. Vol. IX, Industria Manufacturera, 1920 (Soc. Imp. y Lit. Universo, Stgo. 1921)

TABLA 13
DISTRIBUCION DE LOS INDUSTRIALES ITALIANOS EN CHILE
POR PROVINCIA Y SEGUN EL SECTOR PRODUCTIVO. DECADA 1920

	MAGALLANES	CHILE	LANQUIHUE	VALDIVIA	CAUTIN	MALLECO	BIO-BIO	ARAUCO	CONCEPCION	NUBLE	LINARES	MAULE	TALCA	CURICO	COLCHAGUA	OHIGGINS	SANTIAGO	VALPARAISO	ACONCAGUA	COQUIMBO	ATACAMA	ANTOFAGASTA	TARAPACA	TACNA	TOTAL		
I. Alcoholes y bebidas	3	4	1	4	3		39	10			1			1	1	3									1	71	
II. Alfarería y cerámica		1					5	3				1				2											12
III. Industrias Alimentos	6	9	3	4	1	9	31	44	2	4	4	8	2	1		13		1	3	3	1			1		150	
V. Astilleros								1					1												1	3	
VI. Confec. y Vestuarios		3	2				10	27					1		2	1									1	47	
VII-XI. Maderas Muebles	1					1	4	11		1			3		1	1			1		2		1	1		28	
VIII. Materiales		1				2	2	17					1	1		4				1	1				1	31	
IX. Materias Textiles							3	9			1		1			2										16	
X. Metales	1		1				3	33					1			1										40	
XII. Papeles Impresiones				2			5	5																		12	
XIII. Cueros y Pielés					1		4	4						1		3										13	
XIV. Productos Químicos	1	2	3		1		4	14		1						1										27	
XV. Tabacos							1	2				2													1	6	
XVI. Transportes	1														1										1	3	
XVII. Industrias Diversas		2	1				6	26								3										38	
Total	13	22	11	10	6	12	117	206	2	6	6	11	10	4	5	34	-	1	4	4	4	-	1	8	497		

Fuente: Joaquín Blaya Allende, ed., *El Progreso Italiano en Chile, 1921* (Imp. y Lit. La Ilustración, Stgo. 1921); Pelegrini y Aprile, ed., *El Censo Comercial e Industrial de la Colonia Italiana en Chile* (Valpso. 1926); Cámara Italiana de Comercio, Valpso., *Il Cile e gli Italiani del Cile*, (Valpso. 1924); Pedro Luis González y Miguel Soto N., el *Album Gráfico e Histórico de la SOFOFA y de la Industria Nacional* (Imprenta Cervantes Stgo., 1926); Aníbal Jara Letelier y Manuel Muirhead, *Chile en Sevilla, 1929* (Empresa Edit. Cronos, Stgo. Stgo. 1929); *Guía Universo 1925-1926* (Soc. Imprenta y Litografía Universo).